

## **A la Sección provincial del MOPU de Teruel o a quien corresponda**

Mi más dolorido pésame por la violenta muerte de la longeva, pero bien conservada casilla de camineros de Dornaque. Ella seguía allí dispuesta a sobrevivir a la apatía y a la desidia, mientras en nuestros pueblos quedara un hálito de vida, que luego ya no le importaba.

Que Dios y los hombres de buena voluntad y santa paciencia, sepan perdonar las culpas de quienes segaron su larga vida tan brutalmente.

Descansa en paz, querida casilla de Dornaque.

Quienes te conocíamos de tanto tiempo, a quienes tu viste nacer primero, luego pasear alegremente por tu puerta en nuestras puntuales citas, te recordaremos siempre con cariño.

Hay cosas que es necesario ver para creerlas, y lo ocurrido a la casilla de camineros de Dornaque, a 25 kms. justos de Teruel, 15 de Albarracín, en la carretera TE-900<sup>1</sup>, en el término municipal de Bezas, lugar bellísimo y tan conocido de los amantes de la naturaleza, es una de esas cosas que hay que ver para creer.

Era una hermosa y sólida casilla, de piedra roja de rodeno; piedra labrada paciente y cariñosamente por aquellos canteros de pueblo; identificada perfectamente con el entorno, enclavada en un importante cruce de carreteras y haciendo perfecto juego con los bellísimos edificios de la casa forestal, que por cierto parece que atraviesa horas bajas y que será preciso estar al tanto del destino final que le van a dar<sup>2</sup>.

Casilla de Dornaque. Tan bien situada en un cruce de caminos, punto obligado de referencia del viajero. De allí se puede ir a tantos bellos lugares y destinos. Se mantenía sólida y con ligeros remiendos pudo convertirse en un estupendo refugio de montaña, lugar de grato descanso del viajero, cobijo para resguardo del impresionante fragor de las tormentas que por allí se forman.

¿A quién molestabas tanto, casilla de Dornaque, tú que estabas ahí, agazapada y confundida con el paisaje, como tributo a ese Rodeno sin igual, para que contigo hayan cometido semejante brutalidad, arrasándote por completo hasta no dejar ni una piedra de lo que fuiste, gastando quizás en derruirte tanto o más dinero del que habría sido necesario para remozarte...?

Uno piensa tristemente que quizás no vale la pena preocuparse

---

<sup>1</sup> Ahora A-1513

<sup>2</sup> Ahora centro de Interpretación

por cosas a las que tanto cariño siente, porque son un poco suyas. Que quizás esos mismos sujetos le van a juzgar algo necio. No pensarán no, que encariñado como uno está con esa zona, en la que ha invertido muchísimas horas y gastado tantas palabras para ensalzarla, además de ser hijo de allí, no repare en desvelos, no acierte a comprender a semejantes genios de la modernidad o los dislates, residentes ahí mismo en Teruel o Albarracín, que supongo será de donde partió la orden de derribo; que no supieron al menos salir en su defensa, si es que la orden llegó de fuera, para conservar un trocito de patrimonio nuestro, esta bella casilla de camineros que a nadie molestaba; si acaso a ellos; al menos como símbolo de otros tiempos y monumento a la nostalgia de la que uno no se avergüenza. No comprenden a quienes aún conservamos algo de fe en esos lugares, solar de nuestros antepasados, cuna nuestra, paño con que de vez en cuando apagamos nuestras emociones y nos consolamos. Que nadie tiene derecho a jugar con nuestros sentimientos, a quitarnos nuestros recuerdos, porque ellos no entiendan de esas cosas.

Señores que pregonáis con tanta frecuencia vuestras inquietudes por los entornos rurales. Que hasta sois capaces de hacer algo, mejoras sin las que ya nuestros pueblos habrían desaparecido y que junto a vosotros tanto colaboramos, porque es necesario el esfuerzo común.

A vosotros los ecologistas inquietos, que debéis ser responsables y fieles leales a vuestro credo, que en Teruel los hay; que de vez en cuando hasta llegáis a interesaros por esta desconsolada, triste, pero gran Sierra de Albarracín, ¿dónde estáis en ciertos momentos, qué medidas preventivas tomáis para anticiparos a las acciones devastadoras de determinados administradores del bien público...?

Es francamente absurdo que sucedan semejantes cosas y solo las evitaremos manteniendo la guardia bien alta, unos con su intervención directa y legal, otros con las denuncias de las infracciones, todos comprometidos en un empeño común.

La zona que estoy citando es muy hermosa y de comodísimo acceso, pero muy deprimida. Y a pesar de todo, cada año llega un turismo nostálgico y carismático, sufrido y callado, enamorado del territorio que lo respeta y cuida y vuelve cada año, a pesar de las muchas carencias. Porque aquí oficialmente no se ha hecho nada por el turismo, que es un medio más para conservar la vida.

Por todo esto, al menos yo me atrevo a calificar de desafortunada la demolición de la casilla de Dornaque, por estar situada en un lugar extraordinario, reconfortante, al espíritu y al cuerpo; un lugar que “pronto” (?) llegará a declararse parque cultural, a donde puede acudir un turismo selectivo, necesitado de refugios, casetas de información y vigilancia. Por lo tanto se ha obrado con una precipitación e

irresponsabilidad tremendas al derribar esta casilla que podría haberse habilitado para esos usos. ¿Que nadie en Teruel y Albarracín había pensado en eso...? Pues hay que pensar, queridos amigos, porque así nos va.

Quisiera yo saber, aunque no le culpe de los hechos, si nuestro querido e inquieto alcalde de Albarracín, en quien de alguna manera recae la gran responsabilidad de la Sierra y sus 23 pueblos comuneros, se entera puntualmente de lo que por ahí se hace; si intentó o si podría haber hecho algo por evitar la demolición de esa casilla, símbolo de lo que puede ocurrir a otras edificaciones diseminadas por el monte.

Dornaque es de Albarracín y de Bezas por igual y es en términos generales un enclave turístico natural que interesa a toda la Sierra. Pero para los bezanos es algo mucho más, por su cercanía al pueblo, que tan solo dista cuatro kilómetros. Se entiende pues que nosotros lo defendamos con mucho más coraje y pasión y lo cuidemos todo lo que nos sea posible, como cosa propia. Incluso llegamos a hacer planes con esa casilla de camineros, aunque bien mirado, quien sabe si su rehabilitación no habría entrado en colisión con los intereses de Albarracín, empeñado como está en la promoción a ultranza de sus propios encantos urbanos, atributos que nadie le discute y en este empeño no anda muy bien de la vista. Eso puede ser un defecto nocivo para los planes turísticos de toda la zona.

Y ahora, y por citar algo que encaja perfectamente dentro del tema zonal y geográfico que estamos tocando, he de manifestar que en el pueblo de Bezas estamos ya más que hartos –aunque lo hagamos con mucho gusto– de atender a infinidad de automovilistas, motoristas o simples excursionistas de mochila y alpargata, que andan perdidos o despistados.

Resulta que al llegar a Valdepesebres, cuando han abandonado Albarracín, porque también desean ver otros lugares bonitos, sufren despistes al llegar a ese confuso cruce de caminos.

Y es lógico, porque desde Valdepesebres se puede ir a muchos lugares y las señales allí puestas hace muchos años están casi borradas. Por lo tanto por aquí estamos dolidos de que eso no lo cuida Albarracín, porque está en el mismo límite de sus pinares con los de Bezas. Hemos visto a turistas muy molestos por esta carencia de señales claras en ese lugar. Y son las cosas bien hechas las que dicen mucho en favor de los administradores de los pueblos.

Y retomando el tema, si ayer fue la casilla de Dornaque, mañana pueden ser las casas de los resineros, verdaderos chalés diseminados por los montes bajos de la Sierra, todos en bellos lugares, El Saltillo, La Mina, Las Fraguas, en el mismo Dornaque, Dehesas Nuevas de Bezas,

más próximos a Bezas, Valdepesebres<sup>3</sup>, éstos ya casi en ruina total y penosa. Y téngase en cuenta que algún grupo de estas casas tuvo luz eléctrica desde Bezas y buena agua potable.

Así pues tenemos que, lo que se podía convertir en una muy aceptable red de refugios de montaña, con muy poco dinero, en una amplísima y deprimida zona, que cifra casi sus únicas esperanzas o posibilidades de supervivencia en el marco de los servicios y el turismo, está a punto de desaparecer ante la indiferencia de todos y la inoperancia de los responsables. Por el poquísimo interés mostrado por Albarracín, la falta de sensibilidad para con los pueblos vecinos, por no ser capaz de recuperar esas casas situadas la mayor parte en sus propios pinares o los comunales, sólidamente construidas y que se resisten a morir.

No se comprende bien que se deje perder unas fincas que tan poco costaría recuperar y Albarracín podría destinar un pequeño porcentaje de sus presupuestos de actuaciones urbanísticas, a la reparación de estas casas de resineros y parideras abandonadas, que a la vez que perpetuarían el recuerdo de una vida pasada, servirían para acoger a los visitantes en momentos de apuro; con indicadores de su situación en lugares estratégicos. Y eso sería de doble utilidad, porque a la vez que se conservaba ese patrimonio, se evitaría posibles apetencias de los de fuera sobre esos territorios, para algún tipo de explotación especulativa o para llenarlos de excrementos y suciedades que producen en sus grandes negocios. ¿Cómo es posible que los organismos provinciales y locales responsables, no se percaten de la importancia que para esta zona deprimida tiene mantener con vida todo lo que suponga estructura ya existente?

Siquiera sea al menos como recuerdo al pasado, tendrían que preocuparse mucho más, aprovechar lo que existe, lo que se hizo con tanto sacrificio y buena voluntad, para dar techo a familias trabajadoras, que vuelven con frecuencia a rumiar recuerdos y emociones en lo que por muchos años fue su hogar temporal.

La mayor riqueza de los pueblos son sus hijos, su mayor patrimonio, los de dentro y los de fuera. Y eso no es retórica vanal, pues cuando los territorios se vacían surgen todo tipo de calamidades. Y destruir lo que esos hijos hicieron, los vínculos que de alguna forma aún les atan a la tierra, es una política torpe y miope, soberbia, cicatera, que solo genera ruina.

Aquí, señores, no vale hablar de grandes rentabilidades económicas materiales, ni siquiera suficientes; de producciones

---

<sup>3</sup> Ahora, en el año 2.006, se habla que existe voluntad de recuperar alguna de estas casas.

competitivas, porque lo que existe, lo que se produce es mínimo y aun llegando a suprimirse no significaría nada en la economía regional, mucho menos en la economía nacional, sin hablar ya de la economía supranacional en la que estamos inmersos.

Pero hay otras riquezas, otras rentabilidades que se están subestimando y despreciando de manera lamentable, que con un poco de imaginación por parte de todos y las ayudas de las distintas administraciones a niveles económicos y de asesoramiento, podrían servir perfectamente para mantener en la Sierra núcleos estables de población suficientes para evitar que llegue un día en que toda ella aparezca sin amo.

La zona está destinada a satisfacer otras necesidades y apetencias, otras inquietudes humanas y abandonarla al albur de los acontecimientos puede ser muy grave. Aprovechemos todo lo que existe, lo material y lo humano, lo de dentro y lo de fuera, aunque se trate de una simple casilla de camineros o casa de resineros, porque posiblemente nos sea útil. No perdamos la esperanza.

Hay que decir una vez más que no se nos van a dar las cosas por las buenas. Tendremos que luchar todos al máximo. La gran política no suele pararse en sentimentalismos, no es muy sensible al dolor ajeno del deprimido, a quien acostumbra a consolar con palabras un tanto huecas y si acaso le reparte migajas.

Convive casi siempre con y de parte del poderoso, porque en la gran política todos terminan volviéndose poderosos de alguna forma.

A la gran política no le preocupa mucho la recuperación de la Sierra, espacio marginado, deprimido, que usará para lo que considere oportuno, porque a su vez corresponde a una región marginada y buena que jamás le plantea problemas. Por eso mismo puede llegar a destruir o dejar que se arruine la infraestructura existente, no prohibiendo métodos que conducen al abandono y la desmoralización total.

Nuestra pobre vista no alcanza a contemplar futuros que están a la vuelta de la esquina, la de ellos sí. Da la impresión de que todo está programado y sigue su curso, que la experiencia es juez implacable. Dejan que se degraden los territorios hasta límites insospechados, que desaparezca todo vestigio de vida; que sobre esa aparente miseria alguien recogerá pingües beneficios. Aprovechará los espacios para su especulación o los llenará de la basura que estorba en otros sitios.

En la Sierra de Albarracín, con cada casa que se hunde, esté donde esté, ocupada o vacía, se da un paso atrás, hacia el camino de la desesperanza, a la ruina, a la muerte física.